



Built to Lead

Para su publicación inmediata: 20/11/2016 GOBERNADOR ANDREW M. CUOMO

DISCURSO CITADO A CONTINUACIÓN: EL GOBERNADOR CUOMO CONVOCA A LOS NEOYORQUINOS A UNIRSE EN LA LUCHA POR LA TOLERANCIA Y LA JUSTICIA

Muchas gracias a todos, muchísimas gracias. Es un honor estar aquí con ustedes, esta mañana. Me hubiera gustado hacer algunos comentarios sobre la introducción a cargo del Reverendo, pero no quiero tener problemas con él, especialmente en este lugar y en este momento. No recuerdo que el Reverendo haya sido convocado alguna vez a Washington. De hecho, no creo que nunca antes alguien haya convocado al Reverendo Butts. Yo creo que el solo tiene un jefe, y no está en este lugar, pero llegará el día en el que lo conocerá.

El Reverendo Butts es importantísimo para este estado. Ustedes conocen su gran trabajo como pastor. Saben también que es el presidente de SUNY Westbury. Es activista social y ha trabajado mucho por la comunidad, pero yo creo que tiene más para ofrecernos.

Es un honor para mí estar aquí, en la gran Iglesia Bautista Abisinia (Great Abyssinian Baptist Church), acompañado de distinguidos invitados. Como el congresista Charles Rangel, el león de la Avenida Lenox. La reina de la justicia, la concejal Inez Dickens está aquí con nosotros. Alma Rangel, una ciudadana ejemplar, que desde hace años nos acompaña y ayuda. Y, por último, la señora Portia Paterson, esposa de un distinguido empleado público, el señor Basil Paterson, y madre de David Paterson.

Esta mañana me dirijo a ustedes desde lo más profundo de mi corazón. El horrible discurso político emitido durante la campaña electoral no finalizó el día de las elecciones. De hecho, de alguna manera, ha dado lugar a una crisis social que desafía nuestra identidad como estado, nación y pueblo.

Trasciende la esfera política para pasar a cuestionar nuestro carácter americano, quiénes somos y en qué creemos.

Las respuestas de algunos me entristecen, porque pienso en los Estados Unidos que yo conozco y amo.

Pero ahora, no estoy solo. Hay muchos que también añoran esos Estados Unidos. Hay jóvenes y mayores que se sienten aislados, ofendidos y confundidos por lo que escuchan.

Ahora podemos comenzar a entender el significado de la cita del Antiguo Testamento: "Quien siembra vientos, recoge tempestades".

Estamos atravesando una tempestad de odio y división en todo el país. Los estudiantes de primer año negros de la University of Pennsylvania recibieron mensajes a sus teléfonos con imágenes de linchamientos e insultos raciales. El día posterior a las elecciones se hallaron mensajes racistas pintados en las paredes de Durham, North Carolina, que decían: “Las vidas de los negros no importan, y tampoco sus votos”.

La semana posterior a las elecciones, el Southern Poverty Law Center informó que se denunciaron 437 incidentes de intimidación a personas negras o de color, como también a musulmanes, inmigrantes, mujeres y miembros de la comunidad de lesbianas, homosexuales, bisexuales y transexuales (LGBT, por sus siglas en inglés).

Quisiera poder decir que nuestro hermoso estado de Nueva York es inmune a este veneno, pero no es así. Se han encontrado panfletos del Ku Klux Klan en estacionamientos de Patchogue, Long Island. Y también una esvástica en la línea B del tren en Manhattan.

En Wellsville, en las afueras de Buffalo, alguien pintó una esvástica junto a la frase: “Hagamos que Estados Unidos sea de blancos otra vez”.

El hecho es este: si sembramos miedo, cosecharemos el caos. Si sembramos disensión, cosecharemos anarquía; y eso es lo que estamos viendo hoy. Ya hemos vivido esto. La masacre de Tulsa en 1921. Las incursiones ordenadas por Palmer y la deportación masiva de inmigrantes en los años veinte. La reclusión de ciudadanos japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. El Temor Rojo de los cincuenta.

Esta temporada de elecciones solo ha servido para propagar el odio en la gente y, sin lugar a dudas, ese odio es real y bien justificado. Por una economía que trabaja para pocos a expensas de la mayoría. Estos últimos 30 años, hemos visto que la desigualdad aumenta cada vez más y que la clase media lucha por no caer en la pobreza. Ha habido cambios tecnológicos que pusieron fin a millones de puestos de trabajo y destruyeron vidas, familias y comunidades enteras. Si vamos al norte de Nueva York, veremos pueblos enteros que han perdido su actividad económica porque la única fábrica que allí había ha cambiado de lugar.

De todo esto está compuesto el gobierno. El único refugio en el que los ciudadanos encuentran protección -el gobierno- ahora responde a los intereses de poderosos que realizan grandes donaciones. Por lo que, nuestro gobierno es ahora el de ellos, y nosotros no somos de los suyos.

Este miedo y esta bronca -mal direccionada- desembocan en un enemigo, tienen un blanco. Y ese enemigo no es ni más ni menos que la gente que vemos como diferentes a nosotros, tanto porque lucen diferente, como porque poseen otro color de piel, rinden culto a otra religión o tienen distintas orientaciones sexuales.

Pero, demonizar nuestras diferencias solo hace que el odio pase a formar parte de nuestra identidad nacional. Especialmente en este país, porque este es un país hechos de las diferencias. En este país no reina ni una raza, ni una religión ni una costumbre. Esta nación fue fundada sobre un ideal y un pacto. Y ese pacto fue acordado por las distintas razas y culturas. La demonización de nuestras diferencias perjudica directamente a la democracia y ataca las bases de nuestra nación.

El estado de Nueva York, de muchas maneras, representa el ideal de Estados Unidos. Somos el laboratorio de los experimentos estadounidenses en democracia. Nueva York es la puerta de entrada al mundo. Ellis Island es el lugar en que se firmó el pacto estadounidense. La Estatua de la Libertad se erige en nuestro puerto y nos los neoyorquinos sostenemos la antorcha. Hoy, esa antorcha debe ser sostenida más alto y brillar más que nunca.

Nueva York tiene una responsabilidad espacial. Siempre hemos sido la capital del progreso en este país. Siempre hemos tenido conciencia social. Sabemos lo que tenemos que sostener para recordar a este país lo que significa ser estadounidense. Creemos, ante todo, que Estados Unidos es una sola nación, bajo un mismo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos.

Lo que hace a este país tan especial ante el mundo es que aquí hay libertad de credo para todos los individuos y no discriminamos a nadie. El lema de esta nación es “E pluribus unum”, porque de muchos hacemos uno. Esa es la norma en Estados Unidos. Sin excusas. Y, por lo tanto, si amas este país, si eres estadounidense, tu obligación es actuar como tal; porque esta actitud alienante es exactamente opuesta a la que tendría un estadounidense.

La división debe detenerse y los neoyorquinos no toleraremos la injusticia. Ese no es el camino que Nueva York seguirá. Nosotros combatiremos el sexismo, el racismo y el fanatismo cuando lo veamos.

Defenderemos los derechos de los inmigrantes porque creemos que la diversidad es una fortaleza, no una debilidad.

Si se intentara deportar a los inmigrantes, yo diría que empiecen por mí. Yo soy hijo de inmigrantes. Hijo de Mario Cuomo, que a su vez es hijo de Andrea Cuomo, un inmigrante italiano pobre que llegó a este país sin trabajo, sin dinero y sin recursos en busca de cumplir el sueño americano.

Si decidieran deportar a los inmigrantes, yo me preguntaría: “¿Quién está seguro de que podrá quedarse?” Porque todos somos inmigrantes. Si se deportaran los inmigrantes, solo quedarían los Iroqués, los Sioux y los Cherokee y Apache. Porque, recuerden, todos somos visitantes de esta grandiosa tierra.

El mensaje de Nueva York es el de la tolerancia, la hermandad y la unión. No es un mensaje político. No es un mensaje Democrático o Republicano. No es un mensaje liberal o conservador; es la ley de oro en la que la gente de todo el mundo basa su fe. Mateo en el capítulo 22:36-40 nos dice: “Maestro, ¿cuál es el principal mandamiento? Y Jesús respondió: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”.

Este es el principal mandamiento. Y el segundo es el siguiente: “Ama al prójimo como a tu mismo”.

Toda la ley divina y la palabra de los profetas están basadas en estos dos mandamientos. En el Antiguo Testamento, Levítico dijo: “Ama al prójimo como te amas a tu mismo”.

La ley de oro -creer en el amor al prójimo- es repetida en todo el Corán por el profeta Mahoma, quien dijo: “Nadie tendrá fe hasta que no ame al prójimo como se ama a sí mismo”.

Mucho antes de que oriente y occidente se encontraran, Confucio escribió en el año 500 A.C.: “Nunca impongas a los otros lo que no elegirías para vos mismo”.

Incluso las tradiciones sánscritas de la India antigua nos enseñan a: “Tratar a los otros como te tratarías a ti mismo”.

Es una verdad desde siempre y estas son las palabras que debemos conservar en nuestros corazones durante tiempos oscuros. Estas son las palabras que deben guiarnos porque nos curarán y nos unirán. Pero, ahora no es momento de palabras únicamente; es también tiempo de acciones. Y las acciones comienzan en Nueva York.

Como dijo Martin Luther King en su discurso Tengo un sueño: “Este no es tiempo de darse el lujo de dejar que se calmen las aguas”.

Debemos actuar, y debemos hacerlo ahora. Estas palabras, esta ley de oro, estas instrucciones, este mandato de unidad y fraternidad, no son únicamente de la Biblia. Es también la ley del país. Los crímenes del odio no son solo pecados, son también ilegales. En este momento de oscuridad, el estado podrá iluminar el camino de la ignorancia. Violar las leyes no es solo un pecado. Y Nueva York no permitirá que se viole la ley.

Haremos que se cumpla en todo sentido. Por mi parte, ordenaré a la Policía Estatal que organice una fuerza especial para controlar los crímenes del odio en nuestro estado. Con profesionales capacitados investigaremos cada incidente y procesaremos al culpable para aplicar la ley al máximo.

Las leyes de Nueva York protegerán a cada ciudadano y a cada niño. Este enero propondré expandir la Ley de Derechos Humanos, para proteger especialmente a los niños en las escuelas públicas y privadas.

Nos aseguraremos de que cada joven conozca la ley de su estado, y yo mismo enviaré una carta a cada estudiante universitario explicándoles sus derechos y obligaciones como ciudadanos de Nueva York.

El estado también garantizará que todas las personas estén protegidas legalmente, aunque no puedan pagarlo. Armaremos juntos un fondo para ofrecer defensa legal pública-privada a los inmigrantes que no pueden costear los gastos de su defensa, o la asistencia legal que necesitan, porque en Nueva York, creemos en la justicia para todos.

Al mismo tiempo, Nueva York trabajará para erradicar el miedo que esto está generando. Debemos solucionar los problemas de una ubicua inseguridad económica. Debemos ofrecer puestos de trabajo con salarios decentes y restaurar la promesa de la movilidad económica para que la gente no siente que está atascada y no que puede progresar. Debemos entrenar a los trabajadores desplazados. La gente siente que no obtienen lo que merecen de los Estados Unidos, y tienen razón. Pero la solución no es

enfrentarse con el vecino por eso que les falta. No hay que pelear por las sobras de los ricos. La solución está en mejorar la economía para todos.

Nueva York todavía sabe lo que debe ser Estados Unidos. Por eso, debemos gritarlo desde lo más alto de las montañas. Debemos ser los guías de la nación.

Debemos pararnos y gritar: “Ustedes instalan el miedo y nosotros el amor”.

Debemos pararnos y gritar: “Ustedes intentan dividirnos y nosotros nos unimos cada vez más”.

Debemos pararnos y gritar: “Sí, somos negros, blancos y morenos, pero somos uno”.

Debemos pararnos y gritar: “Somos homosexuales y heterosexuales, pero somos una sola comunidad”.

Debemos pararnos y gritar: “Sí, somos cristianos, musulmanes y judíos, pero estamos unidos”.

Debemos decir: “Somos individuos y también somos una comunidad. Una familia”.

Debemos pararnos y decir: “Claro que tenemos diferencias, pero nuestros puntos en común son más fuertes y estamos unidos por un lazo. Ese lazo puede ser invisible, pero es muy real, sin embargo. Y ese lazo te conecta a ti y a ti contigo, contigo y contigo. Ese lazo, además, es de tela resistente, es de la tela de la comunidad. Por eso, nos pondremos de pie y diremos: Si uno de nosotros está bien todos estamos bien y cuando uno de nosotros está mal, todos también estamos mal”.

Estamos aquí para compartir beneficios y responsabilidades. Estamos aquí para crecer con el otro e invertir en los demás. Esto es lo que hizo de Nueva York un gran estado en el país. Hemos aceptado distintas religiones y culturas y operamos como una familia. No nos importa el color de la piel o el dinero que cada uno tenga en sus bolsillos. Si crees que Estados Unidos es lo que se predica en Nueva York, trabajaremos contigo y creceremos contigo. Ese es el sueño americano que hará crecer a esta nación. La separación es un veneno y debe detenerse. Debe detenerse ahora mismo Nueva York liderará el camino para mostrar de qué manera se puede crecer positivamente. Seremos la prueba de lo que hizo a esta nación la más grandiosa nación del planeta. Mantendremos el sueño americano vivo; lucharemos por mantenerlo vivo y trabajaremos para que se convierta en realidad para todos nosotros.

###